

IX.

Consumadas las bodas, Xolotl dividió su reino en muchos Estados, dando el mando de ellos á sus yernos y á magnates de ambos pueblos.

Dió á Chiconcuauhtli el Estado de Xaltocan; el de Coatlchan á Tzontecomatl, y dió el de Atzcapotzaleo á Acolhuatzin, de quien descienden aquellos reyes bajo cuyo despotismo vivieron tantos años los pobres mexicanos.

La paz reinaba en el reino acolhua, y la poblacion crecia, y crecia la cultura del país. Pero acaso esa misma paz y esa misma civilizacion, fueron la causa de que se despertaran pasiones adormecidas durante la época de la barbarie y de la miseria.

Xolotl era suave y humano por carácter. Uno de sus rasgos dominantes mientras reinó, era la indulgencia con que gobernaba á sus súbditos, quienes por su parte se habian siempre manifestado dóciles y sumisos á la voluntad del soberano; pero en los postreros años de su vida, para dominar á algunos rebeldes, tuvo que ser enérgico y severo; y esa energia y esa severidad, exasperaron á algunos ambiciosos de tal modo, que resolvieron asesinar á su soberano.



Nº3

HUITZILIHUITL, GENERAL

Quiso el rey, y lo habia manifestado, aumentar el agua de los jardines en que solia descansar de sus trabajos, y en donde se entregaba al sueño sin tomar medida alguna para seguridad de su persona.

Sabido esto por los rebeldes, levantaron un dique en el riachuelo que atravesaba la ciudad, hicieron un conducto para introducir el agua en los jardines; y á la hora en que el rey dormia, quitaron el dique con intencion de inundar aquellos sitios, y de ahogar en ellos al monarca.

Por fortuna, descubierta la conspiracion, súpola el rey, y disimuló que la sabia, y fué á la hora acostumbrada á los jardines, y se acostó en un sitio elevado en donde su vida no peligraba.

Vió entrar el agua, pero siguió disimulando, y para anondar á sus asesinos dijo:

—Yo estaba bien convencido del amor de mis súbditos; pero ahora veo que me aman mas de lo que yo creia. Queria aumentar el agua de mis jardines, y mis vasallos realizan mi deseo, sin ocasionarme el menor gasto. Conviene celebrar esta nueva ventura.

Y mandó que se hicieran fiestas en la corte.

Y lleno de profunda cólera, partió para Tenayuca resuelto á castigar á los conjurados.

X.

Pero en Tenayuca cayó enfermo; y conociendo que iba á morir, llamó á Nopaltzin su heredero, á sus dos hijas, y á su yerno Acolhuatzin, el único que vivia de los tres príncipes acolhuas.

Una vez que los tuvo en su presencia, con el afecto tiernísimo que siempre habia profesado á su familia, les recomendó la paz, la benignidad para con el pueblo y la protección á la nobleza; y horas despues, en medio del llanto y de la consternacion de su familia, murió en edad muy avanzada, y despues de un reinado que segun parece duró cuarenta años.

Conocida su muerte, todos los magnates de la monarquía y una infinita muchedumbre de sus vasallos acudieron á presenciarse las exequias.

Alhajado el cadáver con figuras de oro y de plata, lo sentaron en una silla de goma de copal. Cinco dias permaneció á la vista del pueblo, y luego, segun el uso de los chichimecas, quemaron el cadáver y encerraron sus cenizas en una urna de piedra, que quedó durante cuarenta dias expues-



Nº 4.

*Huitzilhuitl*, rey de los mexicanos.—Es preciso no confundir á este *Huitzilhuitl*, que fue rey de los aztecas, cuando estos vagaban aún por el bosque de Chapultepec, con el *Huitzilhuitl* sucesor de *Acamapichtli*, rey de los mexicanos, cuando estos estaban ya establecidos en las isletas del lago.

ta en una sala del real palacio, á donde acudia la nobleza á presentar al difunto rey la ofrenda de sus lágrimas.

En seguida, y con dolorosa solemnidad, llevaron á depositar la urna á una gruta situada cerca de la antigua corte fundada por el soberano.

## XI.

Los datos tomados de varios historiadores, que nos han servido para escribir la anterior biografía, son demasiado pocos para formar un juicio analítico respecto del talento del personaje que sirve de objeto á este artículo. Con todo, si se medita bien en las dificultades que hay para que un solo hombre conduzca bajo su guía á millares de individuos, y les haga hacer un largo camino, para cambiar el lugar que los vió nacer por otro en donde van á buscar un bienestar oculto entre lo desconocido, fuerza es conceder á Xolotl la gran voluntad que caudillos como Tenoch y como Mahoma, tuvieron para dominar á la multitud en quien influyeron, para crear pueblos diversos nacidos de otros pueblos, y hacerles aceptar creencias que antes no tenían.

Ademas, por el resultado de la conducta de Xolotl, se ve que lejos de ser un mandarin vulgar, como Motecuhzoma II, fué un hábil político, puesto que supo asimilar á su pueblo los restos de la nacion tolteca, que dieron principio á la ilustracion de sus semibárbaros compatriotas, y asimilarse despues los de las naciones que, continuando el éxodo del Norte, llegaron á sus dominios en busca de otras tierras y de

otros elementos de vida; y mucho de bueno debia tener su gobierno, puesto que aquellos que venian á él, lejos de acercársele en son de guerra, se le aproximaban ofreciéndole vasallaje, y prometiéndole una lealtad que nunca se desmintió.

Sea como fuere, y á pesar de los pocos datos que existen sobre la vida de Xolotl, desde luego se conoce que perteneció á esa raza privilegiada de hacedores de pueblos, cuyos nombres no pueden menos que immortalizarse, aunque ellos y sus creaciones hayan pasado y caido en el abismo de los tiempos.

Xolotl fué, pues, uno de esos creadores; y la nacion acolhua, su hechura, contó despues de su muerte once soberanos legítimos, entre ellos el inmortal Netzahualcoyotl; y tuvo tres largos siglos de vida, que demostraron la solidez de las bases en que la asentó su fundador.

R. R. RAMIREZ.

---

## NEZAHUALCOYOTL.

---

### I.

**N**UNCA de los personajes mas notables de la antigua historia de México, es seguramente aquel de cuya biografía nos ocupamos en el presente trabajo. Los sucesos extraordinarios de que estuvo rodeada la existencia de Nezahualcoyotl, su gran perspicacia como político, su valor indomable como guerrero, sus altas miras como legislador, sus opiniones trascendentales como filósofo, y su inspiracion verdaderamente sublime como poeta, presentan al emperador chichimeca en un lugar de tal manera prominente, que con justicia ha excitado la admiracion de todos los escritores, así nacionales como extranjeros, que de él se han ocupado. Dificil es, en efecto, reunir á la vez en tanto grado, cualidades que parecen contradecirse y hasta excluirse, sobre todo, tomando en cuenta el estado social que guardaban los pueblos

del Nuevo Mundo en el siglo XVI; y si no tuviéramos el testimonio unánime de todos los historiadores, fundados en documentos irreprochables que sobrevivieron al gran cataclismo de la conquista, lugar habria á dudar acerca de la exactitud de las narraciones casi maravillosas que nos han llegado.

Teniendo que girar dentro de límites demasiado estrechos, procuraremos concretar lo mas posible los sucesos que llenan la vida extraordinaria del rey Nezahualcoyotl.

## II.

Ixtlilxochitl, sexto rey de los chichimecas y padre de nuestro héroe, fué víctima de las intrigas del célebre Tetzotzomoc, jefe de la monarquía tecpaneca, cuya capital era Atzacapuzalco, y que habiendo logrado atraerse á los reyes de México y Tlaltelolco, así como á los demas príncipes aliados del emperador de Tezcoco, logró reducir á este á la última extremidad, obligándole á abandonar el asiento de su gobierno y á refugiarse en la fortificación de Tzinacanoztoc, en donde se sostuvo durante treinta dias, contra los furiosos y repetidos ataques de sus enemigos coligados.

Al cabo de este tiempo, y viendo que no era ya posible prolongar la resistencia, Ixtlilxochitl resolvió retirarse hácia un punto llamado Tepanahuayan, como en efecto lo verificó en union del príncipe Nezahualcoyotl, y algunos otros pocos de los principales señores que le permanecieron fieles y que mandó le siguiesen. Una vez en aquel punto, reunió á sus acompañantes, y con la entereza propia de un corazon héroe, manifestóles la suprema resolución que habia tomado, y que se reducía á sacrificar su vida en bien de sus vasallos,

del Nuevo Mundo en el siglo XVI; y si no tuviéramos el testimonio unánime de todos los historiadores, fundados en documentos irreprochables que sobrevivieron al gran cataclismo de la conquista, lugar habria á dudar acerca de la exactitud de las narraciones casi maravillosas que nos han llegado.

Teniendo que girar dentro de límites demasiado estrechos, procuraremos concretar lo mas posible los sucesos que llenan la vida extraordinaria del rey Nezahualcoyotl.

## II.

Ixtlilxochitl, sexto rey de los chichimecas y padre de nuestro héroe, fué víctima de las intrigas del célebre Tetzotzomoc, jefe de la monarquía tepaneca, cuya capital era Atzacapuzalco, y que habiendo logrado atraerse á los reyes de México y Tlaltelolco, así como á los demas príncipes aliados del emperador de Tezcoco, logró reducir á este á la última extremidad, obligándole á abandonar el asiento de su gobierno y á refugiarse en la fortificación de Tzinacanoztoc, en donde se sostuvo durante treinta dias, contra los furiosos y repetidos ataques de sus enemigos coligados.

Al cabo de este tiempo, y viendo que no era ya posible prolongar la resistencia, Ixtlilxochitl resolvió retirarse hácia un punto llamado Tepanahuayan, como en efecto lo verificó en union del príncipe Nezahualcoyotl, y algunos otros pocos de los principales señores que le permanecieron fieles y que mandó le siguiesen. Una vez en aquel punto, reunió á sus acompañantes, y con la entereza propia de un corazón heroico, manifestóles la suprema resolución que habia tomado, y que se reducía á sacrificar su vida en bien de sus vasallos,



pues no pudiendo continuar la guerra con probabilidades de éxito, esta solo serviria para causar irreparables daños en los pueblos, mientras que su muerte haria cesar la lucha desigual á que le habia precipitado su mala estrella.

Las palabras pronunciadas por Ixtlilxochitl en aquella ocasion solemne, revelan la grandeza de su corazon, no solo por el sacrificio que á sí mismo se imponia, sino por los elevados pensamientos que le preocupaban para el porvenir. Su principal encargo se redujo á que velasen por la vida del príncipe Nezahualcoyotl, para que con su muerte no se extinguiesen las últimas reliquias que quedaban de los ilustres monarcas chichimecas. Volviéndose en seguida al príncipe, le dijo con voz ahogada por las lágrimas: "Hijo mio muy amado, brazo de leon, y último resto de la sangre chichimeca, fuerza es dejarte para no volver á verte, y dejarte sin abrigo ni amparo, expuesto á la rabia de esos lobos hambrientos que han de cebarse en mi sangre; pero quizá con eso se apagará su enojo. Procura guardar tu vida, y entretanto que pasa mi tragedia, súbete á ese árbol, y mantente oculto entre sus ramas, y en pudiendo huir, parte á las provincias de Tlaxcallan y Huexotzinco, cuyos señores son tus deudos y de tu misma casa, y pídeles socorro para restaurar tus Estados; y si el Dios creador te lo concede, te encargo mucho la observancia de las leyes, para que á ejemplo tuyo las observen tus vasallos, á quienes has de mirar como á hijos, premiándoles sus buenos servicios, especialmente á los que en esta ocasion me han ayudado, y perdona generosamente á tus enemigos: que aunque yo conozco que mi ruina ha venido de mi demasiada piedad, no estoy arrepentido del bien que hice. No te dejo otra herencia que el arco y la flecha: ejercítalos, y debe al valor de tu brazo la restauracion de tu reino."

No tenemos necesidad de llamar la atencion sobre el alto sentido moral que revelan las palabras anteriores. La práctica de las leyes, el amor á los vasallos, el generoso perdon á los enemigos, y esto en los momentos en que quien así se expresaba era víctima de su misma piedad para con los otros;

todo, decimos, manifiesta un alma de temple superior, cuya noble influencia puede explicar hasta cierto punto las acendradas virtudes que formaron mas tarde el elevado carácter de Nezahualcoyotl.

## III.

A la vez que Ixtlilxochitl se despedía en los términos que hemos visto, de su hijo y compañeros de infortunio, los enemigos, que habían advertido que salía gente de la fortificación y se dirigía á Tepanahuayan, destacaron en su alcance un número considerable de tropas, de manera que cuando el emperador concluyó sus encargos y recomendaciones, se hallaban ya muy cerca, y pudo verlos. Apresuróse entonces á hacer que el príncipe se escondiese entre las ramas de un árbol de capulín, y mandó á los demas que dispersándose por distintos rumbos, huyeran del peligro que les amenazaba.

Tomadas estas providencias con la precipitación que el caso demandaba, adelantóse luego Ixtlilxochitl hácia sus perseguidores, y hablándoles con el valor de que tantas pruebas tenia dadas, les hizo entender, que si no tenia por ignominiosa la muerte que recibía en defensa de un derecho legítimo, y despues de haber apurado todos los recursos, vendería cara su vida, matando antes á cuantos traidores pudiera; y se arrojó sobre ellos con tal ímpetu, que puso á muchos fuera de combate, hasta que cubierto de heridas y agobiado por el número de sus enemigos, cayó en tierra muerto.

Algunos historiadores (Torquemada y Clavijero) refieren este hecho de distinta manera, suponiendo que Ixtlilxochitl pereció en una celada que había preparado Tetzotzomoc, haciendo que le llamasen los señores de Otompan y Chalco, con pretexto de comunicarle un negocio de grande importancia, y dándole muerte en seguida las tropas que tenían emboscadas al efecto. Sea como fuere, la verdad es que este trágico suceso fué el principio de la série de extraordinarias aventuras que pusieron á prueba el valor, la astucia y la constancia de nuestro héroe.

## IV.

Nezahualcoyotl, que estuvo presenciando desde su escondite el triste fin de su padre, bajó del árbol luego que fué de noche, y á favor de la oscuridad se entró en la sierra, con objeto de tomar veredas excusadas y dirigirse á la provincia de Tlaxcallan. Fácil es comprender lo que sufriria su grande alma al ver morir al autor de sus dias, sin poder prestarle ningun auxilio, ó sin resolverse al menos á perecer con él; y es seguro que si solo se hubiera tratado de seguir los impulsos de su corazon, no habria vacilado en adoptar este último camino, el único que le era posible en aquellas circunstancias; pero el importantísimo interes político que representaba, y las sábias recomendaciones de Ixtlilxochitl, hicieron en él la voz de la naturaleza, aplazando su venganza para mejor ocasion.

El dia siguiente, al caminar por la sierra, encontró á un gran número de señores y gente del pueblo, que se habian ocultado para escapar de los rigores del vencedor. Entre ellos se hallaban sus dos hermanos naturales, Quauhtlahuacatzin é Ixhuezcatocatzin, valientes capitanes ambos, y sus dos sobrinos, Tecoxatzin Tzontecohuatl, y Acolmitzin. Des-

pues de abrazarlos tiernamente, derramando abundantes lágrimas, fué informado de que poco mas adelante estaban Tlacotzin, señor de Huexotla, con Tlanahuacatzin, gran sacerdote de la misma ciudad, Totomihuatzin, señor de Cohuatepec, é Izcontzin de Iztapalocan. Siendo todos ellos amigos dirigióse en su busca, juntamente con los primeros, hallando, en efecto, muestras inequívocas de simpatía por sus terribles infortunios, á que él correspondió con la gratitud y benevolencia debidas.

Comprendiendo que en aquellos momentos era imposible una reaccion en contra del usurpador triunfante, y que cualquiera resistencia no traeria consigo mas que ruina y todo linaje de desgracias, Nezahualcoyotl aconsejó á sus fieles compañeros que volviesen á sus casas, prestando obediencia al tirano Tetzotzomoc, añadiendo que por lo que á él tocaba, seguiria el camino que el Dios Creador le tuviese deparado, sin olvidar el deber que tenia de librarlos mas tarde del yugo que sobre ellos pesaba, cuando pudiese hacer valer el legítimo derecho que le asistia para recobrar la herencia de su infortunado padre.